





# Necesidad de una fundamentación antropológica de la psicología

Xosé Manuel Domínguez Prieto<sup>1</sup>

1 Instituto de Estudios Económicos y Sociales (IEES) de la Universidad Francisco de Vitoria, España. Ver más en nuestro link de Autores.

## Buscando una integración de paradigmas psicológicos

En la búsqueda de una mayor eficacia terapéutica y de ampliar los habitualmente estrechos horizontes teóricos de la cada una de las escuelas y enfoques psicológicos -que se multiplican exuberantemente en las últimas décadas-, muchos terapeutas han empezado a incluir diversas terapias y enfoques teóricos extraños a su orientación y formación inicial.

Han comprendido, en primer lugar, que una terapia no es adecuada en todos los casos y que resulta necesaria la diferenciación terapéutica según la patología. También se ha descubierto que, aunque con diversos nombres, ciertos aspectos teóricos de los diversos enfoques eran comunes. El resultado ha sido, en muchos casos, un cierto eclecticismo. Pero el eclecticismo no da lugar por sí mismo a un avance común en psicoterapia, de ahí el surgimiento del movimiento integrador en psicoterapia<sup>1</sup> que, incluso, ha cristalizado en una institución, la SEPI<sup>2</sup>, y un órgano de expresión: el Journal of Psychotherapy Integration.

La propuesta de integración supone la sustitución de la inveterada lucha y descalificación mutua entre escuelas y enfoques por el diálogo y la cooperación entre ellas, con el convencimiento en algunos casos de que cada uno tenía algo válido que aportar y que todos los enfoques eran aceptables. Sin duda, como muestra claramente Norcross<sup>3</sup>, tratando de evitar el efecto dogmá-

tico de las escuelas que pretenden estar en la única verdad, esto conduce a un relativismo epistemológico en el que cada terapeuta podrá escoger técnicas, enfoque u orientación según su criterio, 'respetando' siempre las diversas concepciones del ser humano que subyacen a los diversos enfoques<sup>4</sup>.

## Modelos de integración

Arkowitz<sup>5</sup>, sintetizando los diversos modos de entender la integración, los ha agrupado en tres áreas: integración técnica, integración teórica y factores comunes.

El eclecticismo técnico supone la elección, por parte del terapeuta, de la técnica más adecuada para cada caso y cada cliente, al margen de la escuela de origen de dicha técnica. Por tanto, pierde interés -e, incluso, se ve como obstáculo<sup>6</sup>- cualquier enfoque teórico en aras de un pragmatismo terapéutico.

La elección de técnica puede quedar al albur del gusto o espontaneidad del terapeuta, en unos casos, o en función de lo que juzga como características del cliente en otros (para cada tipo de cliente, un tipo de terapia).

En otros casos, prima el criterio de eficacia técnica: se aplica en cada caso el procedimiento que ha demostrado más éxito<sup>7</sup>.

1 Cfr. Golfried, M.R.: *De la terapia cognitivo-conductual a la psicoterapia de integración*. Desclee de Brouwer, Bilbao 1996, passim; Feixas, G., y Miró, M<sup>a</sup> T.: *Aproximaciones a la psicoterapia*. Cit. capítulo V; Golfried, M.R.: *Converging themes in psychotherapy: Trends in psychodynamic, humanistic and behavioral practice*. Springer, New York 1985.

2 En España, la SEIP.

3 Cfr. Norcross, J.C. (Comp.): *Handbook of Eclectic Psychotherapy*. Brunner Mazel, New York 1986.

4 Cfr. Feixas, G., y Miró, M<sup>a</sup> T.: *Aproximaciones a la psicoterapia*, cit., p. 355.

5 Arkowitz, H.: 'Introductory statemen: psychotherapy integration comes of age' en *Journal of Psychotherapy Integration*, 1, 1991, pp.1-3.

6 Cfr. Lazarus, A.A. y Messer, S. B.: "¿Prevalece el caos? Reflexiones sobre el eclecticismo técnico y la integración asimilativa" en *Revista de Psicoterapia*, 3 (10-11), 1992, pp. 129-144.

7 En estos sentidos del eclecticismo, ya desde los años 70 del siglo XX eran mayoría los psicoterapeutas que se declaraban eclécticos y no pertenecientes a ninguna escuela. Cfr. Garfield y Kurtz: "Clinical

Por último, está extendido un eclecticismo técnico desde un determinado marco teórico. Así, el logoterapeuta que utiliza reconstrucciones cognitivas o asociación libre, el constructivista que utiliza contratos de contingencia, disputas racionales o técnicas de modelado<sup>8</sup>.

Se denomina integración teórica a la aproximación o fusión de al menos dos enfoques psicoterapéuticos. Así, sobre todo, se han hecho intentos de integrar psicoanálisis y conductismo; también podría entenderse así el enfoque cognitivo-conductual, que en sí ya es una cierta forma de integración. En este sentido, es de destacar la aportación de los que han propuesto el integracionismo teórico progresivo (ITP)<sup>9</sup> que, consciente de que los diversos enfoques psicológicos implican visiones opuestas, se centra en aquellos enfoques que sean epistemológicamente compatibles (para dar lugar a una propuesta teórica coherente), explicitando dichos fundamentos y dotándoles de un marco metateórico (que en dicha propuesta es el constructivismo de Kelly)<sup>10</sup>.

### Objeciones a los modelos de integración

A estas propuestas de integración debemos hacer varias observaciones:

*¿Tolerancia entre paradigmas?* El diálogo entre enfoques no es posible de modo radical y fructífero si se parte desde los presupuestos teóricos de cada uno pues en muchos casos responden a paradigmas epistemológicos y antropológicos no sólo distintos sino incompatibles<sup>11</sup>. Esta 'tolerancia' entre antropologías divergentes e, incluso, contradictorias, responde a un relativismo epistemológico en el que parece más importante la concordia entre profesionales que el amor a la verdad. Resulta, por tanto, inaceptable. La tolerancia no supone

psychologist in the 1970s." en *American Psychologist*, 31, 1976, pp. 1-9.

8 Excelente ejemplo de integración desde un paradigma constructivista se encuentra en Feixas, G. y Villegas, M.: *Constructivismo y psicoterapia*. PPU, Barcelona 1990.

9 Cfr. Feixas, G. y Neimeyer, R.: "La perspectiva constructivista: Un marco integrador para la psicoterapia". En *Boletín de Psicología*, 30, 1991, pp. 7-33.

10 Sobre el constructivismo de Kelly hay que señalar que da primacía a la construcción del sujeto, a partir de su experiencia, sobre la realidad, idealismo gnoseológico que se encuentra en los antípodas de nuestra propuesta realista, en la que la realidad es el criterio último de verdad, realidad que la persona modula lingüísticamente en diversas weltangshauungen, pero siempre construidas desde la realidad.

11 Cfr. Franks, C.M.: "On conceptual and technical integrity in psychoanalysis and behavior therapy: Two fundamentally incompatible systems" en Arkowitz, H. y Messer, S.B. (Eds.): *Psychoanalysis therapy and behavior therapy: Is it integration possible?* Plenum, New York 1984, pp. 223-247; Mahoney, M.J.: *Human change processes: Theoretical bases for psychotherapy*. Basic Books, New York 1991.

'el respeto' a las opiniones ajenas cuando éstas son contrarias a la verdad, sino el respeto a quien las defiende.

*¿Eclecticismo técnico?* Por lo que respecta al eclecticismo técnico, el rechazo o arrumbamiento de cualquier consideración teórica supone un pragmatismo radical y un mecanicismo terapéutico: se aplica al sistema disfuncional la 'técnica' idónea para su restablecimiento, como si de una máquina estropeada se tratase el cliente. Se presupone que el cliente responderá, de modo necesario y mecánico a un procedimiento, al margen de su condición de persona (que, o se ignora, o se reduce a unos cuantos rasgos generales, como si no hubiese más que clases pero no individuos<sup>12</sup>.

*Ausencia de finalidad en la terapia.* Pero con ser lo anterior impersonalizante, lo más grave se encuentra en que, al carecerse de un marco teórico, no se establece un para qué en la terapia, una finalidad. Es, por tanto, la propia demanda del cliente o el criterio subjetivo del terapeuta lo que ponen en marcha una terapia sin hacer una reflexión crítica sobre los objetivos que se proponen (al margen de la mecánica eliminación de síntomas disfuncionales). No sé de una reflexión sobre el nivel al que se interviene en la vida de la persona, sobre qué se entiende por salud, ni cuál es la meta de la psicoterapia. Y, por último, tampoco existe un criterio para elegir una terapia u otra, fuera del capricho, el gusto o la 'intuición' del psicoterapeuta. El cliente queda al albur de los experimentos que proponga hacer con él el terapeuta. Supone, por tanto, un irracionalismo práctico que, de hecho, ni integra nada ni hace avanzar el conocimiento.

*La eficacia como criterio terapéutico.* Si, por el contrario, es el criterio de eficacia lo que se convierte en finalidad, sigue siendo un criterio impersonalizante y de 'onda corta', pues tampoco tiene en cuenta la integridad de la persona y qué es lo que realmente requiere de la terapia. Así, (si la persona viene a terapia con problemas de ansiedad y simplemente se le aplican terapias conductistas para la reducción de dicho síntoma, no afrontamos el para qué del mismo, esto es, qué nos quiere decir dicha ansiedad, por ejemplo, del estilo de vida del cliente, que sería un ámbito donde habría que intervenir desde una perspectiva integral y no mecanicista de la psicología).

Sólo en el caso del eclecticismo práctico desde una base teórica aceptada se proporciona un sentido a todo el proceso terapéutico. Pero en este caso, la orientación terapéutica quedará reducida por los fundamentos teóricos que la sustentan que, en todo caso,

12 Este es el caso de la interesante pero reductivista propuesta de Beutler, L.E: *Eclectic psychotherapy: A systematic approach*. Pergamon Press, New York 1983.

habrá que discutir y explicitar (lo cual no es habitual) y que se pueden orientar hacia un dogmatismo y un fundamentalismo de Escuela psicológica. En todo caso, el eclecticismo revela una insatisfacción o deficiencia en la comprensión de la conducta humana y, por ende, de la misma persona<sup>13</sup>. Muestra, en definitiva, la carencia de una antropología coherente.

*Sobre la integración teórica.* Respecto de la integración teórica, lograr un marco teórico común sólo sería posible de modo parcial o en aspectos muy superficiales o tangenciales, ya que las diversas psicoterapias y enfoques psicológicos parten de supuestos epistemológicos contradictorios en sus fundamentos. Así, por ejemplo, el inconsciente psicodinámico responde a una concepción de la persona incompatible con el conductismo, que atiende al comportamiento observable (siendo el inconsciente, por definición, lo no observable). Parece que los enfoques podrían sintetizarse en la medida en que fuesen parciales y no pretendiesen una explicación holística del ser humano. Así, el cognitivismo o la teoría sistémica son más conjugables con otros enfoques que el psicoanálisis o el conductismo. En todo caso, cuando se ha dado este diálogo, ha sido dejando al margen la consideración rigurosa de sus fundamentos epistemológicos y metafísicos para poder entenderse en cuestiones prácticas, que es donde, al cabo, se suelen resolver estas alianzas estratégicas. Además, toda síntesis se lleva a cabo desde algún presupuesto epistemológico previo (casi siempre implícito y poco articulado). Si éste no se revisa, puede dar lugar a híbridos monstruosos y alejados de la realidad, construcciones meramente idealistas que no responden a la verdad de la persona y devienen en mera arbitrariedad.

*Relativismo epistemológico.* En la búsqueda del no dogmatismo teórico se accede en unos casos a un relativismo epistemológico y, en otros, como el constructivismo, a un idealismo. Para los primeros, no hay ninguna verdad sobre la persona y, para los segundos, la verdad sobre la persona es la que construye ella misma o el propio terapeuta. Caminos errados, porque la realidad es tozuda.

### **Propuesta para una integración real y epistemológicamente plausible**

Estamos persuadidos de que la integración, el diálogo y la cooperación entre diversos paradigmas o modelos psicológicos sólo es posible desde el reconocimiento de la verdad, esto es, de lo real como canon

13 Cfr. Mahoney, M.J.: 'Cognitive and non-cognitive views in behavior modification' en Sjoden, P.O. y Bates, S. (Eds.): *Trends in behavior therapy*. Plenum, New York 1979.

y criterio último del conocimiento. Hay que partir, por tanto, de una fenomenología y de una metafísica que nos acerque a la verdad del ser humano.

Toda escuela psicológica supone y contiene, de modo implícito, una antropología. Pero, habitualmente, reductivista y basada en supuestos ideológicos, no contrastados con la realidad. Ahí, y no en otro lugar, radica la pluralidad y oposición entre paradigmas psicológicos: en realidad, toda teoría sobre la acción humana, y la psicología lo es de modo eminente, es expresión de algún tipo de antropología. Es más, no es posible formular ninguna construcción teórica sobre la acción humana sin partir de una antropología o en parte de una antropología. Estas antropologías descansan, a su vez, en núcleos teóricos fiducialmente admitidos. En la contraposición entre esos núcleos fiduciales y, por tanto, entre las diversas antropologías que en ellos se fundamenta es donde encontramos las contraposiciones entre paradigmas teóricos en las diversas ciencias humanas y, por tanto, en psicología<sup>14</sup>. Es tarea urgente, por tanto, acceder a una antropología lo más integral y abarcativa posible, lo más transparente posible en sus fundamentos písticos, para poder acceder a un fundamento adecuado para la psicología. Este es el caso de la antropología personalista cristiana, pues es la que tiene la mayor potencia explicativa, heurística y la más abarcativa.

### **Consistencia, completud y decidibilidad de los sistemas teóricos**

Un encuentro constructivo entre paradigmas psicológicos distintos nunca se puede hacer desde el mismo nivel epistemológico en que se sitúan los propios paradigmas, esto es, desde la misma psicología, sino desde un nivel epistemológico superior, desde un nivel metapsicológico. Expliquemos con tiento los fundamentos de esta aseveración porque en ella radica la cerna y núcleo de nuestro razonamiento.

Desde los descubrimientos metalógicos de Gödel, quedó claro que la pretensión racionalista y positivista de responder a los fundamentos de la ciencia empírica desde la ciencia misma resulta imposible. El intento de Hilbert en 1900 de formular una base axiomática que permitiese deducir todas las teorías físicas se vino abajo, y con ella la pretensión del positivismo y el neopositivismo de justificar el dato empírico desde él mismo.

En principio, según Hilbert, todo sistema axiomático debería cumplir con tres requisitos: consistencia

14 Esta es la tesis, pulcra e inconcusamente argumentada, del Dr. Rafael Rubio de Urquía. Cfr. Rubio de Urquía, R.: "Entrevista" en *Debate actual*. 5, noviembre 2007, CEU ediciones, pp. 43-49.

(imposibilidad de deducir a partir de un mismo sistema dos teoremas contradictorios, esto es, un teorema y su negación), decidibilidad (posibilidad de forjar un método para decidir si la fórmula o teorema del sistema es derivable de él o no) y completud (posibilidad de deducir del sistema la prueba o refutación de cualquier proposición).

Lo que demuestra Gödel es que un sistema racional no puede ser a la vez consistente y completo. Si ha de ser consistente, ha de admitir su incompletud, esto es, la necesidad de acudir a supuestos ajenos al sistema. Por tanto, la prueba de la consistencia para un sistema no puede ser formalizada dentro de dicho sistema. Y, consecuentemente, se establecía su indecidibilidad, es decir, el hecho de que hay proposiciones no decidibles dentro del sistema (que, sin embargo, lo pueden ser fuera de él, desde un nivel lógico o epistemológico superior, como propone la teoría de tipos).

“Se fue viendo que era posible demostrar que la mayor parte de los sistemas axiomáticos consistentes contenían fórmulas indemostrables según esos mismos sistemas. La pretensión hilbertiana de formalizar toda la matemática clásica tenía como requisitos la consistencia y la completud. Los resultados de Gödel desvanecen la solidez de este intento, al llegar a la conclusión de que en un cálculo lógico con potencia suficiente para formalizar la aritmética elemental, siendo coherente, sucede que es indemostrable la fórmula que expresa la coherencia de dicho cálculo. Los conceptos de verdad y demostrabilidad dejan de equipararse. Todo sistema precisa de unos axiomas que, por ser tales, deben ser verdaderos; pero esos axiomas no son demostrables, ni por sí mismos ni con los axiomas derivados de ellos”<sup>15</sup>.

Ante la imposibilidad de construir la Lógica de un modo puramente formalista, como parece que intentó Hilbert, Carnap se vuelve a la semántica que desarrolló el filósofo polaco Alfred Tarski. Este filósofo buscando una definición semántica de la verdad, muestra cómo para un sistema S, dicha definición sólo es posible en un metasistema S<sub>2</sub>, que permite referirse a las fórmulas de L y a sus relaciones. Este sistema S<sub>2</sub> es la semántica de S<sub>1</sub><sup>16</sup>.

15 Domínguez Prieto, P.: *Lógica. La ciencia del Logos*. BAC, Madrid 2010, p. 322. Gödel K.: “Über formal unentscheidbare Sätze der Principia Mathematica und verwandter Systeme”, en *Monatshefte für Mathematik und Physik*, 38 (1931), pp. 173-198. Cfr. *Akademie der Wissenschaften in Wien, Mathematisch-Naturwissenschaftliche Klasse, Anzeiger*, 76 (1930), pp. 214-215. Cfr. Skolem, Th.: “Logisch-kombinatorische Untersuchungen über die Erfüllbarkeit und Beweisbarkeit mathematischer Sätze nebst einem Theoreme über dichte Mengen”, en *Videnskabsakademiet i Kristiania*, 4 (1919), pp. 1-36.

16 Cfr. Tarski, A.: ‘Der Wahrheitsbegriff in den formalisierten

“El teorema de Tarski afirma que, para cualquier sistema suficientemente grande, la noción de verdad relativa a ese sistema no puede ser formalizada en el interior del propio sistema”<sup>17</sup>. Para salir de esta limitación parecen existir tres vías:

Recurrir a un sistema “S<sub>3</sub>”, que a su vez llamaría al “S<sub>4</sub>”, y así sucesivamente. Con esta estrategia hay un recurso al infinito, que sólo sería válido en el caso de que existiera el infinito en acto, posibilidad que consideramos descartada<sup>18</sup>. Si no existiera un sistema “S<sub>-infinito</sub>” en acto que dé razón completa de la verdad de una proposición, tampoco existirá tal completud en el “S<sub>1</sub>”.

Operar de modo que el “S<sub>3</sub>” se identifique con el “S<sub>1</sub>”. Pero éste sería un procedimiento circular, lógicamente contradictorio; forzaría a pensar en un conjunto que fuese subconjunto de sí mismo<sup>19</sup>. En cualquier caso, aunque se hubiera conseguido la completud, se habría acabado con su consistencia, pues la base axiomática es contradictoria. Por ello, este procedimiento circular no hace sino destruir el sistema al que se quería dar explicación.

La tercera salida sería llegar a un sistema “S<sub>x</sub>” que no fuera estrictamente semántico, a fin de evitar caer en uno de los dos casos anteriores, y que conjuntado con esa semántica y esa sintaxis aportara esa base fundamental y consistente”<sup>20</sup>.

Queda así patente la imposibilidad de una única ciencia humana omnicomprendiva y la necesidad de ir del fenómeno al fundamento, ya que la ciencia no es plenamente demostrativa desde sí misma.

Así, se ha ido saltando de un nivel a otro, en busca de ese ámbito último garante de consistencia y completud de un sistema dado. En última instancia, a la conclusión que llega Pablo Domínguez es que debe haber un

Sprachen’ en *Studia Philosophia*, 1 (1935), pp. 261-405.

17 Primera aparición de sus teorías en “Theories of Meaning and Learnable Languages”, en *Proceedings of the 1964 International Congress for Logic, Methodology and Philosophy of Science*, Amsterdam, North-Holland, 1965, pp. 383-94. Esta misma teoría puede verse a la luz de la lógica polivalente de Bochvar. Él distingue entre la lógica ‘externa’ y la ‘interna’. Las proposiciones indeterminadas en la ‘interna’ son dilucidadas desde fuera de ese mismo sistema, desde su contexto. Cfr. Domínguez Prieto, P.: *Teoría del Contorno Lógico*, Nossa y Jara, Madrid 1999.

18 Las numerosas pruebas de imposibilidad de ese infinito en acto, como las de los intuicionistas, invalidan esta tentativa.

19 Esta postura se resume en tres fórmulas que, consideradas en un mismo sistema, son contradictorias:

1º) S<sub>3</sub> → S<sub>1</sub>; 2º) S<sub>1</sub> ← S<sub>3</sub>; 3º) S<sub>1</sub> > < S<sub>3</sub>

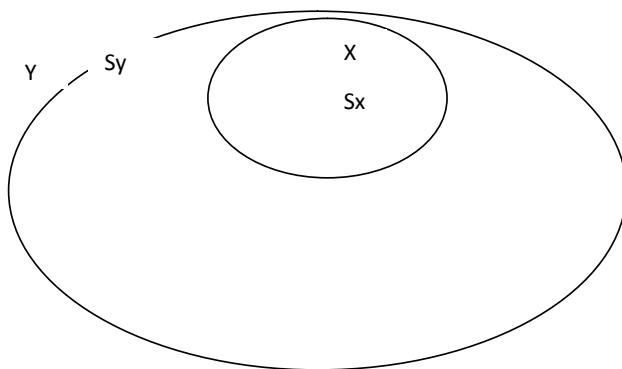
20 Domínguez Prieto, P.: *Lógica. La ciencia del Logos*, cit. pp. 326-327.

ámbito último que que de razón de sí mismo y sea no-contradictorio. Lo existente, lo que es, puede funcionar como la garantía de verdades formales posteriores, pues es un hecho que posee esas notas de completud y consistencia. En este sentido, Zubiri afirma que: "La propia ciencia matemática ha enunciado entre otras cosas dos teoremas cuya esencia, a mi modo de ver, es la anterioridad de la realidad sobre la verdad. (...) A mi modo de ver, éste es el sentido esencial de los teoremas de Gödel y Cohen: la anterioridad de lo real sobre lo verdadero en la matemática"<sup>21</sup>.

### Aplicación de la teoría del Contorno Lógico<sup>22</sup>

En este contexto, para dar solución a los problemas detectados por Gödel y Tarski, entre otros, Pablo Domínguez Prieto propuso en 1999 la noción de Contorno Lógico, que será la que aplicaremos a los sistemas psicológicos para mostrar cómo su incompletud exige un sistema epistemológicamente superior, bien anclado en la realidad: la antropología.

Dice Pablo Domínguez: "Se denomina 'contorno lógico' al conjunto de las leyes que son comunes a dos sistemas lógicos cualesquiera. Dado un sistema  $S_x$  referido a un ámbito de la realidad lógica  $X$ , situado dentro del sistema  $S_y$ , definido por el ámbito de la realidad lógica  $Y$ , y cumpliéndose que  $X \subset Y$ , cabe hablar de los elementos de  $S_x$  desde dentro del contorno  $X$  o desde fuera de tal contorno, dando lugar a dos subsistemas isomórficos y complementarios,  $S_{x-1}$  y  $S_{x-2}$ "<sup>23</sup>.



21 Zubiri, X.: *Inteligencia y logos*. Alianza Editorial, Madrid 1982, p.146.

22 La teoría del Contorno Lógico, creada por Pablo Domínguez Prieto, ha sido expuesta por el autor en *Teoría general del 'Contorno Lógico'. Una fundamentación de la unidad de la lógica*. Nossa y Jara, Madrid, 1999; *Lógica. La ciencia del Logos*. BAC, Madrid 2010, obra póstuma.

23 Domínguez Prieto, P.: *Lógica*. *La ciencia del Logos*, cit., p. 345.

Aplicando esta teoría a nuestro contexto diremos que, dada una construcción teórica psicológica  $\Psi_x$ , referida a un ámbito fenoménico de la realidad psicológica  $X$ , situada dentro del sistema teórico antropológico  $A_y$ , (definido a su vez por el ámbito de la realidad antropológica  $Y$ ), y dado que  $X \subset Y$  (esto es, el ámbito fenoménico de  $X$  -psicológico- está incluido en el ámbito fenoménico de  $Y$  -antropológico-), cabe hablar de elementos de  $\Psi_x$  de dentro del contexto de  $X$  o desde fuera del contexto, dando lugar a dos sistemas isomorfos y complementarios,  $\Psi_{x-1}$  y  $\Psi_{x-2}$ , lo que significa que un mismo fenómeno psicológico de  $X$  es posible contemplarlo desde  $\Psi_x$  o desde  $A_y$ , es decir, siendo susceptible de ser comprendido desde un nivel psicológico o desde un nivel antropológico.

Dado que la decidibilidad de los enunciados de  $\Psi_x$  no puede ofrecerse desde sí misma, remite necesariamente a un ámbito de realidad que está fuera de  $X$ . Hace falta, pues, ir al contexto teórico de  $A_y$  para comprenderlo<sup>24</sup>.

Lo que buscamos, por tanto, es la conexión de un  $\Psi_{x-1}$  y un  $\Psi_{x-2}$ , tal que dicho  $\Psi_{x-2} \subset A_y$ , esto es, tal que ocupándose de los mismos fenómenos como objeto de conocimiento lo haga desde un orden epistemológico superior, que en nuestro contexto es la antropología. De esta manera, por ejemplo, todo comportamiento analizado desde  $\Psi_{x-2}$  será siempre ya el comportamiento-de-esta-persona. Como "la garantía de la determinación de los valores veritativos en los subsistemas vienen dados por los sistemas más abarcentes"<sup>25</sup>, la verdad de un fenómeno psicológico sólo se podrá encontrar y comprender desde el ámbito más abarcente epistemológicamente, esto es, desde la antropología. Cuanto más abarcente, integral y cercana a la realidad sea la antropo-

24 En realidad, y esto es muy importante, lo mismo ocurrirá para  $A_y$ , pues habrá siempre un sistema  $S_n$ , que permita dar cuenta de los enunciados fundantes de  $A_y$ , lo cual no es posible desde el entorno real de  $Y$ . Este proceso se puede repetir accediendo siempre a ámbitos reales más abarcentes o fundantes. Pero no es posible ir hasta el infinito (porque carecería el todo de explicación). Será en la realidad, en la realidad como fundamento, donde finalmente anclamos todo sistema explicativo. Cfr. Domínguez Prieto, P.: *Teoría del Contorno Lógico*. Cit. p. 48. En general, se puede decir que "Dado un sistema  $S_x$  referido a un ámbito de la realidad  $x$ , siempre existirá un último contorno lógico  $C_n$ , que, definiendo al sistema  $S_{cn}$ , garantice la conexión de  $S_x$  con cualquier subsistema  $S_n$ , que necesariamente ha de cumplir la condición  $S_n \supset S_{cn}$ " (Domínguez Prieto, P.: *Teoría del Contorno Lógico*. Cit. p. 49). En realidad, el metaprincipio último que da consistencia a todo el ámbito del saber de las ciencias humanas, es de nivel ontológico, no epistemológico, y se trata de la misma realidad en cuanto fundamento. Es la clave de bóveda de todo el saber. Dicho principio es formalizado por Pablo Domínguez mediante la fórmula tautológica  $\Omega 1.1 \vdash \neg Sa$ . Este principio es la formulación de la *necesidad* misma. Es un hecho que "lo necesario" existe.

25 Domínguez Prieto, P.: *Teoría del Contorno Lógico*, cit., p. 48.

logía, más poder heurístico, explicativo y hermenéutico tendrá respecto de la psicología.

### Lectura antropológica de fenómenos psicológicos

Dicho esto, hay que hacer notar que todo fenómeno  $x$  explicable o comprensible desde  $\Psi x$  lo es también desde  $Ay$ , pero no todo fenómeno de  $Y$  comprensible desde  $Ay$  lo es por  $\Psi x$  y, en todo caso, no lo comprende en su auténtica dimensión. Así, por ejemplo, la bulimia puede ser descrita y explicada desde una perspectiva psicológica como crisis impulsiva de apetito sin control, de atracción incontrolable por la comida, pero también desde una perspectiva antropológica, a partir de la cual se muestra que la bulimia es una reacción compensatoria que simboliza un deseo profundo de plenitud o también puede tratarse de una forma de huida ante una realidad dolorosa o frustrante (el comer emocional). De hecho, si no se accede a este nivel personal, las terapias farmacológicas o conductuales se muestran como limitadas por epidérmicas y meramente sintomáticas. Del mismo modo, se puede entender la ansiedad, desde una perspectiva psicológica, como la activación de síntomas del sistema simpático. Entenderé el cómo y el por qué. Pero sólo desde la antropología se comprenderá el 'para qué' de dicha ansiedad: ser el signo y símbolo que manifiesta y da la señal de alarma de que el ritmo de vida que se lleva es excesivo y agitado o que las responsabilidades adquiridas son superiores a la capacidad de afrontamiento, o que se carece de los recursos personales para afrontar los problemas reales (reales o contruados por la distorsión cognitiva que nos hace ver como problemático lo que no es más que un temor o una interpretación de una situación).

### Imposibilidad de agotar la comprensión de fenómenos personales desde la sola psicología

Pretender interpretar fenómenos ajenos al entorno de  $X$  desde el sistema  $Sx$ , perteneciente al constructo teórico  $\Psi x$ , es un error epistemológico grave que da lugar al psicologismo y a la psicologización de la antropología, lo cual supone una forma de reduccionismo. Así, un acontecimiento personal -propio de la dimensión antropológica-, como el compromiso permanente y fiel que una persona hace con otra por amor, no puede ser comprendido ni explicado desde una perspectiva psicológica, excepto que se produzca un reduccionismo clamoroso y se pretenda, por ejemplo, como sostiene la sociobiología, que este compromiso no es más que una treta de los genes de ambos para perpetuarse. Sin embargo, fenómenos personales de orden antropológico como

la codicia, la amistad, el amor, la culpa, la alienación o la experiencia religiosa son incomprensibles en sus fundamentos por la psicología, lo que no quiere decir que no sea capaz de describir los fenómenos psicológicos en los que se manifiesta e, incluso, detectar las formas correctas y erróneas de vivir este tipo de experiencias.

También sería un error reduccionista pretender que la explicación sobre  $X$  que se ofrece desde  $\Psi x$  sea última. La comprensión de un fenómeno de  $X$ , además de exigir su explicación causal desde  $\Psi x$ , se abre y remite necesariamente a un orden superior que arrojará más luz sobre su comprensión y, también, sobre los modos de terapia adecuados. No abogamos por la confusión de ciencias. Psicología y psiquiatría tienen su lugar propio, pero es patente que la clave hermenéutica de ambas dimana y se fundamenta en la antropología.

### La psicología no es una mera ciencia empírica

Vinculado a lo anterior se ha de tener en cuenta, además, las peculiaridades de la psicología como ciencia, inasimilable a una mera ciencia natural más. Utiliza métodos y conocimientos de las ciencias naturales, pero se trata de una ciencia humana, tan científica como las naturales, pero con métodos y objetos propios<sup>26</sup>. Dado que su objeto de estudio (en sentido epistemológico) es un ser limítrofe, esto es, corporal, psíquico y espiritual, no basta su abordaje desde la mera ciencia empírica. Los métodos de las ciencias empíricas sólo comprenden lo cuantitativo del ser humano, pero no lo cualitativo (aunque son innegables los fundamentos no empíricos de los métodos de las ciencias empíricas<sup>27</sup>). Pero es que, además, la psicología, como toda ciencia, necesita, para lograr completud, saltar a un nivel epistemológico superior: "Que en toda ciencia viva la filosofía es eficaz. La ciencia sin filosofía no es fecunda, no es verídica, sólo puede ser exacta"<sup>28</sup>. Por eso, la psicología se puede y se

26 Cfr. Jaspers, K.: *Psicopatología general*. FCE, México 1993, pp. 847ss. Jaspers advierte que no se puede identificar la ciencia con las ciencias naturales. Fruto de este error positivista es el empeño de ciertas escuelas psicológicas de presentar la psicología como ciencia natural, con sus mismos métodos. Sin embargo, si bien es posible respecto del ser humano cierta explicación, expresable en términos cuantitativos, también es necesaria la comprensión, expresable cualitativamente y no cuantificable. Por eso las ciencias humanas necesitan métodos adecuados a su objeto: la persona.

27 Cfr. Polaino-Lorente, A.: *Antropología e investigación en las ciencias humanas*. Unión Editorial, IEES 'Francisco de Vitoria', Madrid 2010, pp. 41-61. Como muestra el Dr. Polaino, tanto la elección de un objeto de investigación, como la selección de lo que se va a observar, están sometidos a procesos de abstracción selectivos que no se explican desde las ciencias naturales.

28 Cfr. Jaspers, K.: *Psicopatología general*, cit., p. 848.

debe abrir a fundamentos no empíricos que den cuenta de lo empírico. Porque en psicología -y en las diversas terapias- no se puede dejar de atender como variables explicativas a factores como la libertad, los valores, la existencia personal, la llamada, la trascendencia... que ya no son conocimientos del ámbito natural empírico sino filosófico. La misma relación terapéutica no se esclarece sino por recurso a la antropología filosófica. Por tanto, "la psicopatología tiene que defenderse (...) contra el querer hacer pasar métodos particulares de investigación por los únicos válidos, objetividades singulares por el verdadero ser; así, tiene que tomar partido por la comprensión genética sin caer en biologicismo ni mecanicismo"<sup>29</sup>.

Si la Psicología quiere no sólo explicar sino también comprender, ha de trascender el mero dato fenoménico e interpretarlo desde totalidades: la conciencia, la persona, el complejo sistemático o unidad nosológica, la totalidad biográfica. Es lo que Jaspers denomina el nivel de lo abarcativo o circunvalante<sup>30</sup>.

La psicología y la psicoterapia necesitan, al cabo, contar con el horizonte de las totalidades que no se ofrecen empíricamente: la persona, el mundo y Dios. En primer lugar, porque toda observación se hace desde alguna teoría previa, desde alguna cosmovisión, antropovisión, axiovisión y teovisión. El puro conocimiento empírico no existe<sup>31</sup>. Pero, además, porque sólo desde el horizonte de lo real es desde donde cobra sentido el dato empírico. Como mostraremos, la patología, la infirmitas, hunde una de sus más hondas raíces en la falta de contacto con lo real<sup>32</sup>.

### Conclusión: No hay integración sin una antropología

Nuestro postulado es, por tanto, que sólo cabe una integración eficaz de los diversos paradigmas y dimensiones de la psicología desde el nivel metapsicológico de la antropología filosófica. Y dado que la antropología personalista es la de más amplias miras, la más plegada a la realidad del ser humano, es la que

consideramos más adecuada para tomarla como fundamento de la integración, como criterio de orden superior que pueda juzgar las diversas posiciones teóricas de las escuelas y como marco teórico adecuado a las diversas técnicas<sup>33</sup>, comprendiéndolas en su alcance real.

Como ya señalamos, el profesor Rubio de Urquía ha mostrado que toda ciencia humana descansa en una antropovisión determinada y es expresión objetiva de la misma<sup>34</sup>. La racionalidad interna de la ciencia humana dependerá de dicha antropología, pues es la que determina las condiciones de posibilidad de dicha ciencia, de modo que "algo de la acción humana no susceptible de ser enteramente descrito en términos de una antropología

no puede ser explicado mediante ninguna construcción M expresiva de esta antropología"<sup>35</sup>. La fragmentación teórica que muestran las ciencias humanas no tiene su origen en una pretendida inmadurez de las mismas (en comparación con las naturales), ni en su identificación con ideologías que no se comparan con la realidad. Al revés, la fragmentación, pluralidad e incompatibilidad de núcleos teóricos de ciencias humanas se debe a la incompatibilidad de las antropologías que las sustentan. A su vez, estas antropologías descansan en contenidos fiducialmente admitidos a los que

se adhiere cada pensador. En general, toda cosmovisión parte de determinadas posiciones previas de carácter pístico, esto es, de unas creencias que son el suelo sobre el que se concibe el mundo (y, a fortiori, el ser humano).

◆ "Dado que la antropología personalista, fundamentada en métodos fenomenológicos y hermenéuticos, es la más abarcativa, realista y fundante, sin duda se presenta como ideal para poder ser soporte catalizador de una integración de paradigmas en psicología clínica".

33 Pudiera parecer que este esfuerzo, el de dotar a la psicología del fundamento de una sólida antropología, resultaría irrelevante desde el punto de vista terapéutico. Sin embargo, hay acuerdo creciente en que la aplicación de técnicas supone sólo un factor, y no el más relevante porcentualmente, en la eficacia de la terapia, y que son precisamente los factores que se iluminan desde la antropología (el encuentro terapeuta-cliente, el estilo de vida personal del cliente, la dimensión afectiva y volitiva del cliente, la dimensión comunitaria del cliente, etc.) las que son más determinantes en la terapia y sus resultados.

34 Cfr. Rubio de Urquía, R.: "Antropología 'para uso científico' y antropología cristiana" en *Revista española de teología*. Volumen LXX, Cuadernos 1-2, 2010, pp.203-212; también en Pérez-Soba Diez del Corral, J. J., García de la Cuerda, A., Castaño Félix, A. (eds.): *En la escuela del Logos. A Pablo Domínguez in memoriam*. Collectanea Matritensis 6 (II), Publicaciones San Dámaso, Madrid 2010, pp. 605-614; Rubio de Urquía, R.: "La naturaleza y estructura fundamental de la teoría económica y las relaciones entre enunciados teórico-económicos y enunciados antropológicos" en Rubio de Urquía, R., Ureña E.U., Muñoz Pérez, F-F. (eds.): *Estudios de teoría económica y antropología*. AEDOS, IIES Francisco Vitoria, Unión Editorial, Madrid 2005.

35 Rubio de Urquía, R.: "Antropología 'para uso científico' y antropología cristiana", cit., pp. 207-208.

29 Ibid., p. 849.

30 Cfr. Ibid., p. 39; Jaspers, K.: "Lo circunvalante" en *La filosofía*. FCE, México 1985, pp. 24-32.

31 Cfr. Polaino-Lorente, A.: *Antropología e investigación en las ciencias humanas*, cit., pp.72-87.

32 Cfr. Rosenzweig, F.: *El libro del sentido común sano y enfermo*. Caparrós, Madrid 1994.



Por otra parte, no toda antropología tiene el mismo contenido de realidad, es decir, no toda construcción teórica sobre el hombre es igualmente abarcante y fiel a la realidad de lo que es el ser humano. Por ello, no todas tienen la misma capacidad explicativa. La capacidad explicativa de una ciencia humana, y en nuestro caso de la psicología, depende de la capacidad explicativa de la antropología que le sirve de fundamento. Y esto es importante, porque cada ciencia humana accede empíricamente al ser humano desde el paradigma antropológico que asume como fundamento. De ahí que no todos los psicólogos ven lo mismo cuando acceden al estudio de los problemas del cliente.

La antropología más abarcante e integral, que será la más explicativa, la que tenga más capacidad de aprehensión racional y la que sea capaz de mostrar con mayor nitidez sus fundamentos písticos o fiduciales, es la que permitirá servir de fundamento y criterio de diversas formulaciones teóricas psicológicas. En realidad, descubrimos que la contradicción (o subcontrariedad<sup>36</sup>) entre proposiciones teóricas psicológicas se debe a la contradicción (o subcontrariedad) entre proposiciones antropológicas, y que la contradicción (o subcontrariedad) entre proposiciones antropológicas se deben a la contradicción (o subcontrariedad) de los fundamentos písticos de la antropología que proponemos.

Señalaba López Ibor, con indudable acierto, que “todo problema psicoterapéutico y aún médico se enlaza con la concepción del ser humano y, por tanto, esconde un adarme de filosofía. La psicoterapia no usa jamás una técnica pura, como la gastrectomía; dispondrá de técnicas, pero no se agotará en ellas. (...) Deberíamos hacer, quizá, un examen de las doctrinas antropológicas actuales y tratar de extraer los materiales útiles para el futuro de la psicoterapia”<sup>37</sup>. Sin duda, toda psicoterapia tiene a su base una cierta imagen del ser humano, pero sólo desde una antropología consistente se puede fundamentar y dar consistencia y potencia heurística a una psicoterapia. Dado que la antropología personalista, fundamentada en métodos fenomenológicos y hermenéuticos, es la más abarcante, realista y fundante, sin duda se presenta como ideal para poder ser soporte catalizador de una integración de paradigmas en psicología clínica. Esto no significa que exista ya construida una antropología definitiva y cerrada. Al revés, cada antropología es formulable en número infinito de construcciones teóricas, pudiendo enriquecerse progresivamente en el sentido de dar cuenta de modo más fiel e

integralmente de la realidad de la persona. Por eso afirmaba Mounier que el estudio de la persona es una tarea siempre abierta, siempre *in fieri*.



36 Proposiciones contradictorias son aquellas que no pueden ser a la vez ambas verdaderas o ambas falsas. Subcontrarias son aquellas proposiciones que pueden ser ambas verdaderas pero no ambas falsas.

37 López Ibor, J.J.: *La agonía del psicoanálisis*. Espasa Calpe, Madrid 1968, pp. 122-123.